

S A B A T

de Guillermo Degiovanangelo

**(basada en la correspondencia enviada por Gabriela Mistral y Pablo
Neruda
a Carlos Sabat Ercasty y poemas seleccionados de
la obra de Carlos Sabat Ercasty)**

PERSONAJES:

CARLOS SABAT ERCASTY

GABRIELA MISTRAL
PABLO NERUDA
LECTOR
ESCENA PRIMERA

Se va iluminando el escenario y aparecen los cuatro personajes: el Lector caminando observando a los otros tres que están agachados con las cabezas bajas. Comienza a decir las siguientes frases sosteniendo un grueso libro abierto:

LECTOR:

La Tierra está inconclusa; América está inconclusa, y exige el canto de la superación. *(Repite esta frase varias veces y luego son los personajes que la repiten a medida que se van parando y caminando con la frente en alto).*

LECTOR: *(Siempre con el libro abierto)*

Aquí, en la orilla del gran río,
yo, hombre del mundo y de las estrellas,
me he detenido a sentir
los pasos profundos de la eternidad.

Yo soy el arquero del mundo,
el ágil cazador
de las ciudades y las selvas.

Yo tuve los labios cargados de flechas.
Yo soy entre todos el que todo lo ha dado.

Arranqué los tesoros más hondos
para llenar el mundo de alegría.

Joven es la Tierra,
y más joven aún su hijo supremo: ¡EL HOMBRE!

GABRIELA MISTRAL: *(Mirando a Sabat)*

Carlos Sabat...

CARLOS SABAT ERCASTY: *(mirando a Gabriela Mistral)*

Gabriela Mistral!

G.M.:

Carlos Sabat: Con una profunda alegría he sentido su obra y estoy emocionada de que nos vayan naciendo los verdaderos Poetas de nuestra América, los vigorosos y humanos, para barrer a tanto joven de “suspiritos” y “miriñaques” que tenemos.

C.S.E.:

A los jóvenes dirijo mi canto. A ellos voy a despertar.
A los jóvenes de nuestra América!

G.M.:

Yo lo celebro, mi amigo, que encienda el contagio espiritual para los jóvenes escritores, que se están enviciando en arte en lo Bonito, lo Grotesco y lo Banal.

C.S.E.:

La Belleza es una herida más... Quien teme las heridas no aspira a la Belleza.

G.M.:

Me ha dado Ud. La mejor visión de la poesía. Su recuerdo me acompaña siempre, dándome muchas veces fuerzas. Acudo a él, como al de unos pocos de esta América nuestra, heterogénea, abigarrada que elevan la mente y exaltan el pobre corazón, cansado de miserias.
Le agradezco de corazón, y le repito, mi contento no es sólo por Uruguay, es por la América toda.

C.S.E.:

La Tierra está inconclusa, América está inconclusa,
y exige el canto de la superación.

G.M.:

Qué cosa tan diferente, mi amigo, su poesía, su visión, a la complacencia mezquina y sonriente que dan los poetas menudos y sin vuelo, toda greguería bonita y sin trepidación de vida... en que nos estamos anegando.

C.S.E..

Un poeta verdadero es eso, hermanos...
un dios que crea mitos semejantes a los dioses.

G.M.:

Yo a Ud. le profeso una admiración encendida de la que no tiene idea.
He hablado de usted como el gran Poeta Nietzscheano, del cual el mismo Uruguay no se da cuenta, pues lo nivela ligeramente con otros, que pueden ser buenos, pero que no son lo suficientemente altos y definitivos como lo es usted.

C.S.E.:

Sobre caminos de grandeza, sobre puentes de fiebre,
ahí me encontrarás, levantando destinos más trágicos.

Vivo sobre los volcanes,
descanso en el huracán.

G.M.:

Entiendo su mensaje, comprendo su misión y preveo su destino, pero no se haga usted muchas esperanzas grandes de comprensión y de alegría.

C.S.E.:

Pueblos de los violentos peñascos oceánicos! Los poetas nuevos llegarán un día desde todas las zonas de América a remover las simientes de la audacia sobre vuestra resignación limitadora, y sentiréis en vuestras almas, al trazarse las rutas del futuro, las mismas tempestades, las mismas rebeldías y las mismas audacias de los mares que contempláis desde las rocas mordidas por el amargo tumulto de las olas!

G.M.:

Hallará, Sabat, como yo he hallado, un puñado, precioso y reducido, de almas superiores, que se serán alianza definitiva. Pero no crea demasiado en la comunidad espiritual de nuestra América. Somos rabiosamente regionalistas.

C.S.E.:

Pueblos! Pueblos del río de las amazonas adormecidos por las
narcóticas perezas de los trópicos!
Pueblos del Orinoco, del Magdalena y del Cauca!
Pueblos del Paraná, del Uruguay y del Plata de vastas
riveras armoniosas!

Pueblos!

G.M.:

No crea demasiado en la comunidad espiritual de nuestra América. Hallará sólo un puñado de almas superiores.

C.S.E.:

Como el agua eternamente renovada de nuestros ríos, será el caudal de vuestra audacia fecunda, cuando se acerquen los jóvenes poetas del ensueño activo y de la acción idealizada, y el coro de voces irrumpa en las llanuras, en los bosques y en las praderas donde duermen todavía los hombres que gustarán la vida nueva sobre las tierras del Nuevo Mundo!

G.M.:

La comprensión, la cordialidad verdadera, la que sólo puede venir de la similitud, es escasa como un grano de mirra.

Recorrer América le hará bien como visión de paisaje. La riqueza del espíritu, la tiene usted en la soledad de cualquier campo. No hallará más que un puñado de almas superiores.

C.S.E.:

A los jóvenes, a ellos dirijo mi canto!

(Dirigiéndose al joven Pablo Neruda que ha permanecido entre la bruma):

Levántate, Joven de los veinte años, Joven de América!

Levántate, rompe el nudo de la noche y el sueño,
abre ahora mismo las sombras que tragan tu sangre,
y antes de que la aurora quemee el silencio,
Recibe en la frente el VERBO de las estrellas!

PABLO NERUDA:

Carlos Sabat: Gabriela Mistral me ha hecho conocer su obra allá en Temuco. Desde la primera línea suya que yo leí, no ha tenido usted mayor admirador ni simpatía más del corazón.

Yo también soy poeta, escribo y he leído como tres siglos de poesía, pero nada de nadie me había llevado tan lejos. Reciba Sabat, mi abrazo a través de todas estas leguas que nos separan.

Yo tengo 18 años... ¿Qué edad tiene usted?
En veinte días más o menos saldrá mi primer libro: CREPUSCULARIO.
Mi nombre es PABLO NERUDA.

ESCENA SEGUNDA

(El escenario se ilumina, resplandeciendo y apagándose, mientras los cuatro actores van gritando eufóricos mientras corren de un lado a otro):

Alegría del Mar!
Alegría del Mar!
Alegría del Mar!

LECTOR: *(Camina y comenta; al nombrar a Neruda por su verdadero nombre, éste le presta atención):*

Ricardo... Eliecer... Neftalí... Reyes... Basoalto...; alias Pablo Neruda. De adolescente, el poeta no concibe la actividad literaria como un compartimiento cerrado. La literatura es una casa con muchos cuartos comunicados y él transita de aposento en aposento, dejando en cada pieza más de algún mensaje alentador. Antes de los 20 años ya realiza una caudalosa labor de comentarista de libros (por no decir crítica literaria); es corresponsal de la revista Claridad, órgano de la Federación de Estudiantes de Santiago, y firma con el seudónimo "SACHA YEGULEV" (mira directamente a Neruda) inspirado en el personaje del ruso Leonidas Andreiev. Una de sus primeras "críticas" fue un elogioso comentario a la obra que más lo influenció... *a lo largo de toda su vida*: los Poemas del Hombre, de Carlos Sabat Ercasty: Libro del Corazón... Libro de la Voluntad... Libro del Tiempo... y el... LIBRO DEL MAR... (dice este último dejando un misterio).

P.N.:

Había llegado a Temuco una señora alta, con vestidos muy largos y zapatos de taco bajo. Era la nueva directora del liceo de niñas. Venía de nuestra región austral, de las nieves de Magallanes. Se llamaba: Gabriela Mistral (*Mira a Gabriela*).

Yo la miraba pasar por las calles de mi pueblo con sus ropones talares, y le tenía miedo. Pero cuando me llevaron a visitarla la encontré buenamoza. En su rostro tostado en que la sangre india predominaba como en un bello cántaro araucano, sus dientes blanquísimos se mostraban en una sonrisa plena y generosa que iluminaba la habitación. Yo era demasiado joven para ser su amigo, y demasiado tímido y ensimismado. La vi varias veces; y cada vez salía con

algunos libros que me regalaba. Puedo decir que Gabriela me embarcó en lo más extraordinario de la literatura universal.

G.M.:

El poeta peruano Juan Parra del Riego pasó por Chile y entablamos una gran amistad; a él le di un cuaderno con poemas que todavía mantenía inéditos... Sus vagabundeos lo llevaron a Montevideo donde inició una íntima amistad con Sabat Ercasty.

LECTOR:

Parra del Riego le mostró el cuaderno a Sabat y él comenzó a enviarle sus propios libros a Gabriela. Sabat dio una conferencia sobre “Desolación”.

G.M.:

Sabat (*dirigiéndose a Sabat*): haré lo posible de aquí en más por llegar a ser como usted me retrata en su conferencia.

C.S.E.:

Durante un par de años Parra del Riego vivió en mi casa. Yo ocupaba en el fondo un altillo. Por las noches leíamos juntos un volumen de Leonidas Andreiev que le había regalado en Chile Gabriela Mistral. Sentíamos admiración por ese autor ruso... y por su personaje “SACHA YEGULEV” (*recalca el nombre mirando a Neruda*).

(*Hay un movimiento y continúa Sabat*).

C.S.E.:

Yo vivía junto al mar. Cierta día, estando en la orilla del mar, vi que se aproximaba una fuerte tormenta por el sur-oeste: un violento pampero. Me apresuré, no a huir de la costa, sino a penetrar más en el mar. Avancé por las rocas para desafiar al pampero. El viento removía el oleaje, y juntos, golpeaban fuertemente las rocas que parecían tambalearse. Vencido ante la furia del viento busqué amparo entre dos grandes rocas; miraba el enloquecido mar. Sentía una impresión que llamaría paradójal... contradictoria: las olas hacían temblar las piedras y parecían removerlas; yo mismo allí colocado, ante la potencia del viento y del oleaje, corría peligro. Y es curioso: sentí de pronto un inesperado júbilo, casi salvaje... y exclamé: ¡ALEGRÍA DEL MAR! Y volví a repetir esas palabras... Y pasado un momento de nuevo las repetí: ¡ALEGRÍA DEL MAR!... ¡ALEGRÍA DEL MAR!...

Y sentí en la frente el parto de un poema... (*cae como abatido*).

LECTOR:

Por ese tiempo vino al Uruguay por primera vez a recitar, la artista chilena Berta Singerman. Una noche en un concierto del pianista Arturo Rubinstein, Juan Parra del Riego le presentó a Sabat a la gran recitadora Berta y ella, que admiraba al poeta le pidió un poema para recitar. Sabat le dio “*Alegría del Mar*”... que la artista lo aprendió inmediatamente de memoria... pero... no encontró el “Modo” de interpretarlo. Lo dejó estar... algún tiempo, y pensó: “*ya vendrá el momento*”. Y ese momento llegó de la forma más curiosa.

C.S.E.:

Viajaba Berta de Lima a Guayaquil, en pleno océano Pacífico. De pronto se produjo una verdadera tempestad; y todos pensaron en un posible naufragio... Pero, a pesar de ello, se acercó hacia la proa y al sentir todo el poder del viento y del oleaje, empezó a recitar el poema de acuerdo con lo que estaba viviendo... y a partir de ese momento mi poema fue uno de los más grandes éxitos de las interpretaciones de Berta Singerman y lo paseó a lo largo y ancho de América Latina y Europa.

LECTOR:

Berta Singerman se quedó sorprendida cuando Sabat le contó cuál había sido la génesis del poema... la coincidencia entre el “nacimiento” y la “interpretación”.

C.S.E.:

Hay que creer en las tempestades. La calma, tan buscada por la humanidad, se parece más a la muerte que a la vida. (*Se dirige al público y a los demás actores repitiendo con énfasis otra vez esta frase*).

(*Las luces y el clima con la música vuelven al inicio*)

ESCENA TERCERA

PABLO NERUDA (*Ocupando el lugar y la misma posición y entonación cuando pronunció la última frase de la escena primera*):

Mi nombre es PABLO NERUDA.

C.S.E.:

Héroe de los veinte años!

Yo ansío cantar los impulsos de tu juventud temeraria!
Mi gran arco de fuego ofrenda para ti su flecha de diamante,
la que una vez disparada de su nervio divino nadie podrá detener,
ni hallará término su viaje en la expansión de las edades.

Hermano maravilloso!
Señala con tu índice inexorable la ruta luminosa de mi flecha.

P.N.:

Yo estoy muy solo en mi tierra... Me quiero ir...

Me siento seguro pero algo confundido... Me siento solo.

C.S.E.:

Poeta! Que tus soledades sean una preñez para tu espíritu.
Que cuando asciendas a la montaña inaccesible de tu aislamiento,
sea para engendrar con la simiente fluida de las estrellas,
un nuevo hijo verbal, nacido de todos los impulsos
terrestres y celestes.

P.N.:

Yo he absorbido con deslumbramiento el vuelo cósmico, la arrebatada pasión
lírica de su poesía.

Hábleme un poco de usted; de los sentimientos que han participado en su obra.
Yo nací y viví en un pueblo lleno de lluvia y de vientos inmensos. Usted debe
haber nacido entre las raíces de un árbol.

C.S.E.:

Ven, hermano, hombre...
No te ates demasiado a mi contemplación,
pues eres un pensamiento y una herramienta.

Toma cuanto te pertenece
Y acompáñame mientras creo las imágenes,
y tú también, crea la tuya con tu luz de adentro.

No podrías saberme
si tu corazón no fuese a la vez una aurora.

P.N.:

Sabat: vamos a hablar ahora de una cosa. Lea este poema. Se llama: *EL HONDERO ENTUSIASTA*. Alguien me habló de una influencia de Ud. en el texto. Yo estoy muy contento con este poema.

(Gabriela Mistral toma el papel que extiende Neruda y se lo alcanza a Sabat; en todo momento se deja entrever que estas conversaciones son epistolares y tanto el Lector como Gabriela Mistral son quienes llevan las cartas de uno a otro, participando también en el diálogo ya sea repitiendo o diciendo la locución antes de que la diga Sabat o Neruda).

P.N.:

Cree usted eso?...

C.S.E.:

Pocas veces he leído un poema tan logrado... tan magnífico... pero... tengo que decírselo: Sí, hay algo de Sabat Ercasty en sus versos.

P.N.:

Cree usted eso? *(Dice asombrado y luego continúa con rabia):*

Lo quemaré entonces.

A usted lo admiro más que a nadie... pero qué trágico esto de romperse la cabeza contra las palabras y los signos y la angustia... para dar después la huella de una angustia ajena con signos y palabras ajenas. Es el dolor más grande... más grande...

LECTOR: *Va repitiendo junto a Neruda este último párrafo. Neruda se arroja al piso y junto con la música en alto volumen comienza a tener convulsiones con la carta en la mano. Intenta pararse y cae y se arrastra mientras el Lector, Sabat y Gabriela lo observan.*

C.S.E.:

Que todo, pues, venga de ti,
que tú seas un origen entre los orígenes!

Toma tu voz, oh poeta, tu voz nunca oída.
El génesis es siempre una nueva voz!

El origen no descansa.
El génesis irrumpe todos los instantes.

Serás único si sabes hallarte
en tu originalidad y en tus signos.

No hay trascendencia sin el propio hallazgo.

Toda copia es no ser.
Toda repetición es ceniza.

Húndete en la profundidad de tus claves
y el dios manará de tus entrañas.

P.N.: *(incorporándose lentamente y mirando hacia el cielo, haciendo gran ampulosidad de ademanes).*

Escribí esos versos en un arrebato.

Había vuelto de Santiago a mi casa en Temuco. Era más de medianoche. Antes de acostarme abrí las ventanas de mi cuarto. El cielo me deslumbró. Todo el cielo vivía poblado por una multitud pululante de estrellas. La noche estaba recién lavada y las estrellas antárticas se desplegaban sobre mi cabeza.

Me embargó una embriaguez de estrellas, celeste, cósmica.

Corrí a mi mesa y escribí de manera delirante, como si recibiera un dictado, este extenso poema. Me movía en una forma como nadando en mis verdaderas aguas.

Al día siguiente leí lleno de gozo mi poema nocturno.

Luego alguien me habló de una influencia suya.

Por eso le hago leer estos versos...
¿Debo dejar de soñar?

C.S.E.:

Poeta:
Todos los sueños deben ser soñados
hasta el día del supremo sueño.

P.N.: *(dice esto como razonando para sí):*

Debo desconfiar de la inspiración. La razón debe guiarme paso a paso por los pequeños senderos.

C.S.E.:

Aunque todo hubiera sido pensado,

piénsate a ti mismo en la memoria de los siglos.
En un alma virgen todos los pensamientos son vírgenes.

Nunca otro pudo ser lo que tú eres,
así como jamás los días copian a los días.
Vive y muere por tu originalidad.
De no ser tú mismo,
¿para qué habrías llegado a un mundo
que no conoce más realidad que el cambio?

P.N.:

Están en juego muchas cosas, Sabat... Sobre todo me obsesiona el estéril delirio de aquella noche. En vano he caído en esa sumersión de estrellas; en vano he recibido sobre mis sentidos aquella tempestad austral.
Debo terminar con mi ambición cíclica de una poesía ancha; cerraré la puerta a una elocuencia que para mí será imposible de seguir; debo reducir deliberadamente mi estilo y mi expresión.

C.S.E.:

Arráncate los ojos de ayer y ponte los ojos de hoy.
Tira al polvo la sangre ya vivida,
y bebe otra en la sangre renaciente.
Considera el milagro de cada día,
y hunde la frente en tu propio milagro.

¿Sientes el fuego?
Ese fuego que sientes jamás había existido.
Virgen es la Tierra de hoy
y debes abrazarla con tu virginidad instantánea,
para crearla como nunca fue creada.

Yo prefiero al hombre que marcha.
Mi canto es para el guerrero
que incendia la selva
y lleva la inquietud para todas las vidas.

Mi canto es para el arquero
que desafía a la noche,
al silencio, y a la muerte,
y dispara la flecha de su deseo
hacia los astros.

P.N.:

Nunca como ahora, Sabat... y por primera vez, siento que debo pisar el terreno mío,
el que está destinado a mí solo.

C.S.E.:

Joven de los veinte años!
Entrega al porvenir
tu vida santa y afortunada!
Sea cada una de tus voces
la afirmación más saludable!

Toquen tus manos todas las cosas de la Tierra
para infundirles una plenitud dichosa!

Y cuando tu mirada persiga en el espacio
al cóndor de los Andes,
en cuyas pupilas hay siempre
un más allá para el azul,
un más allá para la audacia,
penetraré como una llama
en la fiebre del ave,
para guiarte en las zonas del placer armonioso!

Y mi alma flotará sobre tu mano
para guiarla en las zonas del placer armonioso,
para guiarla en las zonas de todo el Universo!
Para guiarla en el Todo!

Hijo de América: Naciste para recorrer todas las rutas del mundo
con las sugerencias de la palabra musical.
Sobre todas las cosas tú eres, Hijo de América, el gran inspirador.

Pero ten cuidado:

Los hombres prácticos te limitarán todas las posibilidades heroicas y remotas.
Ellos ansían derribarte de la montaña de tu audacia para enlazar tu esfuerzo al
de sus experiencias inmediatas. Ellos son los seres del minuto eficaz y no los
espíritus seculares.

FINAL

C.S.E.:

Hermano!

Agárrate como nunca
a la ilusión de tus ojos.
No escuches más mis cantos.

Yo soy como un final de los caminos...
Un alma fuerte por demás vivida.

No me sigas, hermano, no me sigas...
porque mi viaje es el de los naufragios!!!

No me sigas...
Síguete a ti mismo!!!